09

PUBLICACIÓN MENSUAL

ALERTAS SD

JUNIO DE 2022



CONTENIDO

- EDITORIAL: EL VERDADERO ROSTRO DE LAS DEMOCRACIAS
- EL BOICOT A LA CUMBRE EN LOS ÁNGELES Y LA SEGUNDA GUERRA FRÍA — Edgardo Buscaglia
- INTENTONA DE DEBILITAMIENTO DEL SISTEMA INTERAMERICANO ENMARCADO EN LA OEA — Roberto García Moritán
- SUPERAR EL ESCEPTICISMO DEMOCRÁTICO II — Roberto Borja Ochoa
- ¿Y DESPUÉS DE LA CUMBRE, QUÉ? — J. Alberto Aguilar Iñárritu
- LA CUMBRE QUE EVIDENCIÓ LA GRAN "GRIETA" — Marcela Jiménez Avendaño
- MÉXICO, LOS SÍMBOLOS Y LOS ACUERDOS EN LOS ÁNGELES — Julián Andrade Jardí

ENCUÉNTRANOS EN REDES SOCIALES

savedemocracyal.org

EDITORIAL

GRACIELA C. RÖMER

EL VERDADERO ROSTRO DE LAS DEMOCRACIAS

En sintonía con los tiempos que vivimos, la IX Cumbre de las Américas se desarrolló bajo la lógica de los claroscuros y, en no pocos casos, apelando a una "mise en scène" extracumbre, creando un clima por momentos tenso a pesar de lo cual se logró arribar a propuestas que, aun cuando tienen más de principios que de recursos técnico-financieros concretos, señalan variaciones en temas clave como el cambio de perspectiva de EE. UU. sobre la migración.

"La democracia es nuestra esencia", sostuvo el anfitrión en su discurso inaugural. Antes había expresado su preocupación por las amenazas que enfrentan las democracias hoy en el mundo. Ambas apelaciones sobre el quién y el cómo de las democracias parecieron querer marcar con claridad el encuadre del evento. Se trata de diferenciar claramente quiénes forman parte y quiénes no del mundo democrático tal como claramente lo define la Carta Democrática Interamericana firmada en Lima en 2001. No se trata solo de llegar al poder a través del voto. Se trata de sostener y honrar ese voto respetando el Estado de derecho, la libertad de expresión, la transparencia y el constante control sobre los abusos del poder, el diálogo y la búsqueda de acuerdos, entre otros.

El presidente Biden pareció querer imprimir que hay un otro y un nosotros, anticipando lo que vendría después, especialmente en el discurso del presidente argentino haciendo referencia a los tres países no invitados a esta Cumbre: "estamos interpelados por los que no están, los que fueron excluidos, aquellos que no tienen voz". El intento de transferir al foro estas "sensibilidades" pareció estar en sintonía con la posición de colectividades que se despliegan en la región y que son claramente antinorteamericanas y anti-organismos multilaterales como la OEA o la ONU, al tiempo que se apartan de los compromisos democráticos pactados en el seno de estos.

Es que ya no son necesarios los golpes de Estado para minar un gobierno democrático. Hoy las democracias pueden autodestruirse si, como sostiene el politólogo estadounidense Steven Levitsky, un gobierno, aun siendo elegido mediante elecciones, cumple con cuatro indicadores de comportamiento autoritario:

1. Rechazo o débil aceptación de las reglas de juego democráticas
2. Niega la legitimidad de sus adversarios
3. Tolera o fomenta la violencia
4. Elogia o no expresa posición frente a medidas represivas o no respetuosas de los derechos humanos adoptadas por otros gobiernos.

No se trata de exclusión. Se trata de claudicación.

EL BOICOT A LA CUMBRE EN LOS ÁNGELES Y LA SEGUNDA GUERRA FRÍA

EDGARDO BUSCAGLIA

A medida que cesaba la Primera Guerra Fría, desde los últimos 20 años del siglo pasado y hasta finales de la primera década de este milenio, emergieron en todo el planeta "olas democráticas" que a través de movimientos civiles establecieron instituciones políticas que aspiraban a traducir las voluntades populares en gobiernos representativos. Estas democracias emergentes y algunas democracias republicanas pioneras y maduras, como la de EE. UU., hoy se encuentran amenazadas y debilitadas por el surgimiento de movimientos políticos autocráticos que aspiran encubierta o abiertamente a un retroceso hacia autoritarismos políticos de antaño. Esto es claramente observable en países latinoamericanos como Argentina, El Salvador, México y Perú cuyos presidentes alcanzaron el poder a través de elecciones libres, pero que hoy aspiran a instaurar un "modelo de capitalismo de Estado" al estilo autocrático de China y Rusia, al tiempo que se han transformado en apologistas y representantes políticos de las ya consolidadas dictaduras más extremistas de Cuba, Nicaragua y Venezuela.

Quienes durante décadas hemos trabajado por la consolidación de democracias con Estado de derecho y con economías libres, competitivas y sociales de mercado, debemos reconocer la inestabilidad político-económica y los retrocesos sociales que el "capitalismo de amigos" en EE. UU. ha causado en este mismo país y en el resto del planeta. El gran desplome económico y financiero mundial entre 2007 y 2009 fue causado por el "crony capitalism" en los mercados financieros con altos niveles de corrupción privada dentro de los mismos Estados Unidos. Además, las expediciones militares fallidas en Afganistán e Iraq lideradas por los norteamericanos en nombre de la exportación de la democracia también abonaron al shock de desprestigio de su sistema económico y político. Estas crisis lo debilitaron y causaron el ascenso al poder de un corrupto movimiento demagógico-autoritario encabezado por Donald Trump, al tiempo que provocaron repercusiones internacionales nefastas en diversos países del mundo, tal como el ascenso al poder de la facción más extremadamente autoritaria del Partido Comunista Chino representada por el hoy presidente Xi Jinping, quien durante años pugnó con facciones más "aperturistas" dentro del mismo partido y que estaban más dispuestas a ensayar experimentos sociales con democracia local. Fue así como el presidente Xi logró convencer a su Politburó de que la apertura política y económica china carecía de beneficios a largo plazo advirtiendo que ese modelo democrático sería "caótico e inestable", lo que podía visibilizarse en EE. UU. al cual Xi describió como un gigante con pies de barro.

Este contexto internacional pernicioso se refleja hoy en los síntomas políticos autoritarios que se percibieron antes y durante la novena Cumbre de las Américas en Los Ángeles. Hay que recordar que hasta hace pocos años las Cumbres de las Américas representaban un hito de consolidación democrática para Latinoamérica y para el Caribe que se desarrollaba a través de acuerdos regionales que, cada 3 años, promovían la convergencia de todos los países del hemisferio occidental. Durante la Cumbre previa en Lima se hicieron presentes 34 países con sus jefes de Estado, sin embargo, en Los Ángeles solo participaron 23 países y varios de ellos sin ser representados por sus más altas autoridades, tal como fue el caso de México que envió a su desprestigiado secretario de Relaciones Exteriores, Marcelo Ebrard.

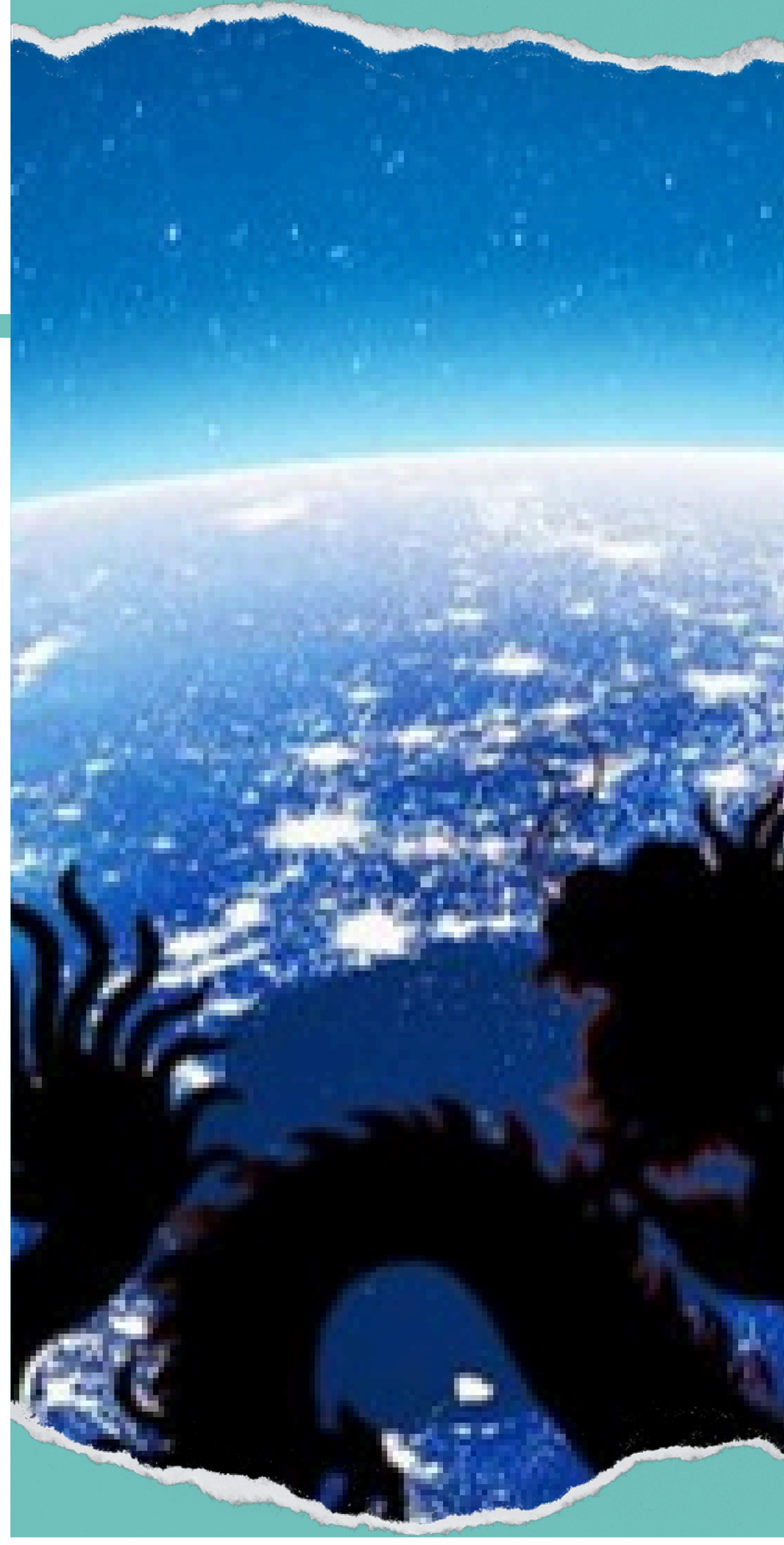
Este "boicot" propiciado por algunos presidentes latinoamericanos apologistas de dictaduras y con tendencias políticas autocráticas no fue causado por la indiferencia política de EE. UU. hacia la región. Todo lo contrario. El tema prioritario para EE.UU. durante la Cumbre en Los Ángeles fue proponer, formalizar y urgentemente implementar un acuerdo transnacional en materia de cooperación económica coordinada con cooperación migratoria regional para así disminuir los flujos de migrantes de sur a norte, especialmente durante un año de elecciones intermedias que afectará el poder relativo de la administración del presidente Biden.

Más allá de las 5 principales temáticas que pretendían ser abordadas durante esta más reciente Cumbre en Los Ángeles (democracia y gobernabilidad, desarrollo verde sostenible, salud pública, transformación digital, y sostenibilidad energética), lo cierto es que la relativa inconsecuencia de esta Cumbre fue causada por la obvia y perniciosa campaña de gobiernos latinoamericanos "clientes" de China y de Rusia.

Podemos así constatar que el boicot liderado por los regímenes protoautoritarios de Argentina, México y sus similares, obedeció más a la futura consolidación del poder económico y político de China y de Rusia en la región latinoamericana que a los fingidos deseos de Alberto Fernández y de López Obrador de incluir en la Cumbre a las dictaduras impresentables de Cuba, Nicaragua y Venezuela. Es en este contexto que el gobierno del presidente Biden deberá continuar su esfuerzo político de corregir los enormes errores de política doméstica y de política exterior cometidos por diversas administraciones federales norteamericanas previas para, a partir de ahí, fortalecer su democracia interna y retornar a un capitalismo transparente, incluyente y más competitivo que logre evitar el regreso del régimen político demagógico-autoritario trumpista que tanto daña y desprestigia a EE.UU.

Una ventaja comparativa de toda democracia es que posee una mucho mayor flexibilidad y capacidad sociopolítica para corregir sus errores que las rígidas autocracias. Es así como, a partir de una mayor fortaleza interna, Estados Unidos y sus aliados latinoamericanos, europeos y asiáticos deberán enfrentar política, económica y militarmente la expansión regional de la "ola de autocracias" lideradas por China.

Basado en lo antes dicho, uno puede concluir que el boicot contra la Cumbre de las Américas en Los Ángeles representa otro "chispazo" en la históricamente constante pugna entre lo que el filósofo Karl Popper denominaba "la sociedad abierta y sus enemigos".



"El boicot liderado por los regímenes protoautoritarios de Argentina, México y sus similares, obedeció más a la futura consolidación del poder económico y político de China y de Rusia en la región latinoamericana que a los fingidos deseos de Alberto Fernández y de López Obrador de incluir en la Cumbre a las dictaduras impresentables de Cuba, Nicaragua y Venezuela".



EDGARDO BUSCAGLIA

Escritor, académico, líder de sociedad civil, asesor y filántropo internacional.
Miembro Fundador de Save Democracy



CONSEJO DIRECTIVO SAVE DEMOCRACY

Integrado por especialistas con destacada trayectoria y contribución a la democracia y sus diferentes áreas de atención.

Marcela Jiménez Avendaño - Directora Ejecutiva

Edgardo Buscaglia - Director Adjunto

J. Alberto Aguilar Iñárritu - Director Adjunto

INTENTONA DE DEBILITAMIENTO DEL SISTEMA INTERAMERICANO ENMARCADO EN LA OEA

ROBERTO GARCÍA MORITÁN

La Cumbre de las Américas es el único ámbito multilateral que reúne a todos los jefes de Estado o de Gobierno de los países del hemisferio y cuenta con la Organización de Estados Americanos (OEA) como su secretaría ejecutiva desde el punto de vista organizativo, así como del seguimiento temático. La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), en cambio, engloba a los líderes latinoamericanos y caribeños excluyendo a Estados Unidos y Canadá. Esa cuestión marca una primera diferencia sustantiva entre uno y otro espacio. La defensa de la democracia y los derechos humanos para la Cumbre de las Américas es la condición esencial y equiparable a la cláusula democrática de organismos regionales como el Mercosur (Protocolo de Ushuaia). La Carta Democrática Interamericana se negoció en el marco de la OEA como consecuencia del mandato de la Cumbre de las Américas en Canadá. La defensa de la democracia en la CELAC no tiene el mismo compromiso en virtud de la Cumbre de Caracas que adopta el criterio de la unidad en la diversidad, relativizando los sistemas políticos y apañando a ciertas dictaduras.

Consecuentemente, era natural que a la IX Cumbre en Los Ángeles asistieran los jefes de Estado o de Gobierno de la América democrática que integra la OEA. En ese contexto, solo 3 líderes no fueron invitados por haber atentado contra la democracia y no formar parte de este organismo. El de Cuba por haber dejado de pertenecer desde 1962 y sin que, hasta el momento, haya expresado interés de reincorporarse pese a la resolución 2438 que deja sin efecto las causas de la expulsión. En el caso de Venezuela, desde el 2019 la OEA reconoce al gobierno representado por el líder opositor a Nicolás Maduro, Juan Guaidó. Y Nicaragua expulsó a la oficina de la OEA de Managua y manifestó la voluntad de dejar de pertenecer al organismo regional en abril de este mismo año. Tampoco China y Rusia participaron como observadores.

El mayor desencuentro de la IX Cumbre fue justamente la cuestión de la no presencia de gobiernos autoritarios. Los presidentes de Bolivia y México optaron por no participar y el presidente de Argentina tuvo el desatino diplomático de defender a los gobiernos no democráticos y de señalar que el país anfitrión no debería tener derecho a fijar las condiciones de las invitaciones. Nadie parece haber respaldado esta posición minoritaria. Tampoco el inoportuno pedido argentino de renuncia del secretario general de la OEA. Este énfasis suma a la Argentina y a México en una posición preferencial de defensa de los países del ALBA (Alianza Bolivariana) con la intención adicional de debilitar al sistema interamericano enmarcado en la OEA.

Sin embargo, estos exabruptos diplomáticos no afectaron la estrategia diplomática principal de Estados Unidos. El Documento Final de la Cumbre promueve un acuerdo para desincentivar la migración y facilitar la devolución de inmigrantes irregulares. También el Documento de Los Ángeles es el primero en promover el desarrollo económico (casi toda la agenda de la Cumbre abarcó esa temática), propiciar una democracia interamericana de calidad, desmantelar las redes de tráfico de personas, además de convocar a la lucha hemisférica contra el cambio climático.

Casi todas las medidas impulsadas por Estados Unidos han apuntado al objetivo de que haya menos personas dispuestas a emigrar. El presidente Biden comprometió 314 millones de dólares a la asistencia a refugiados y migrantes vulnerables, incluyendo ayuda a los 6 millones de venezolanos desplazados en 17 países. En ese marco, la IX Cumbre fue exitosa para las pretensiones políticas norteamericanas. También para la defensa de la democracia y los derechos humanos. No obstante, es desilusionante que no haya logrado articular una hoja de ruta en la lucha por los sectores más vulnerables de la sociedad americana. La búsqueda de soluciones hemisféricas para reducir drásticamente los índices de pobreza sigue siendo una lamentable asignatura pendiente.

“El mayor desencuentro de la IX Cumbre fue justamente la cuestión de la no presencia de gobiernos autoritarios. Los presidentes de Bolivia y México optaron por no participar y el presidente de Argentina tuvo el desatino diplomático de defender a los gobiernos no democráticos… Solo 3 líderes no fueron invitados por haber atentado contra la democracia y no formar parte de este organismo”.



ROBERTO GARCÍA MORITÁN

Diplomático de carrera (Argentina)



SUPERAR EL ESCEPTICISMO DEMOCRÁTICO II

ROBERTO BORJA OCHOA

La plataforma para un destino común de la especie humana debería incluir: 1. Cómo desnuclearizar al mundo y terminar de desterrar a la guerra como medio de conquista y/o negociación; 2. Cómo disminuir los factores humanos que atentan contra el medio ambiente; 3. Cómo asegurar la atención mundial equitativa a las pandemias; 4. Cómo tomar todas estas y otras decisiones en esa escala mundial.

La nueva conciencia humana se ha configurado por la amenaza de los monstruos creados por ella misma. La guerra nuclear y el cambio climático, como los más emblemáticos. Las decisiones al respecto no pueden tomarse de manera aislada por unas u otras naciones; exigen de la responsabilidad por la especie y por el planeta. Esta es quizá la reserva fundamental de la democracia, la conciencia de un destino común basado en las reglas del respeto a la vida humana y al planeta Tierra.

El mundo actual se ha conformado por las peores prácticas colonialistas e imperialistas. La división entre bloques económicos y políticos, sumada a los demasiados agravios sufridos por los pueblos y naciones oprimidas, pone a la plataforma humana de su destino común muy lejos de las preocupaciones inmediatas de las personas. Quizá por ello no podamos impedir a tiempo algunas de las catástrofes ya anunciadas y aprenderemos de nuevo en medio del dolor.

Si la democracia es principalmente un conjunto de reglas procesales que permiten la convivencia civilizada, entonces a la democracia no se le puede pedir nada más de lo que promete. Lo que sí se puede es comprometer a la democracia con los valores superiores que guíen a la humanidad en su responsabilidad por hacer prevalecer la vida en la tierra, entre otros, la necesidad de avanzar en la construcción de un gobierno mundial.

Ahora bien, la plataforma de un destino común de la especie humana, para su cumplimiento, no puede esperar al supuesto kantiano de que todas las sociedades de las naciones estén organizadas bajo el mismo principio o que pueda accederse de inmediato a un gobierno mundial. Los tiempos no son convergentes. Lo que se necesita es que la diversidad humana pueda tomar acuerdos fundamentales.

Ninguna de las civilizaciones o culturas en el mundo actual ha tenido la capacidad de lograr que sus sociedades vivan en condiciones tales que den cumplimiento a la vigencia de los derechos humanos plenos para las personas que las integran y para respetar el medio ambiente con el fin de por lo menos mantenerlo, ya no digamos mejorarlo. De ahí que la democracia exija también de un orden social a la altura de la dignidad de las personas, a su imagen y semejanza, y de nuevas formas y modos de producir que mejoren la sustentabilidad del planeta para la vida.

Efectivamente, el cambio climático, por ejemplo, es la manifestación más clara de un modo de ser de la humanidad que amenaza y puede acabar con el sustento de sí misma. Por ello, al enfrentar el cambio climático, la humanidad debe cambiar para hacer compatible su existencia con la casa que le da sustento.

En tanto se llega a la conformación del gobierno mundial, dos fuerzas pueden movilizarse para ello, la juventud y la mujer. La juventud en tanto que aspira a la vida plena y la mujer en cuanto el amor a la vida misma. La presencia ascendente de la mujer en todos los aspectos de la economía, la sociedad, la política y la cultura aumentará también las capacidades civilizatorias para cuidar de la vida.

Así planteadas las cosas, dado el destino común humano, las fuerzas productivas del trabajo, el capital y el conocimiento se verán orientadas para moldear la construcción de la nueva civilización a la medida del bien vivir de las personas.

La nueva conciencia no se propone el viejo ideal soberbio de la humanización del mundo, sino otro más humilde: la planetarización del ser humano. La democracia será entonces la expresión de la nueva conciencia de la humanidad, ya no sólo como la libertad de los individuos para participar en sociedad, sino también como la responsabilidad de los libres para crear la comunidad capaz de enfrentar, en su diversidad cultural, el destino común de su sobrevivencia.

Para cumplir su papel la democracia tendrá que abandonar su arrogancia de sentirse superior a otras culturas y, por lo menos en su interior, reformarse de manera profunda para establecer, no sólo entre los individuos, sino entre las naciones que la conforman, las condiciones de igualdad y equidad en sus relaciones con el fin de abrir el paso a una cooperación e integración en sus afanes por demostrar que la realización de la plataforma de un destino común del ser humano es factible.

El camino no se presenta nada fácil. La Cumbre de las Américas demostró la enorme debilidad programática que hoy caracteriza al horizonte de la democracia y el asedio que sufre por parte de la demagogia y la autocracia. Pero si es capaz de asumir sus responsabilidades globales, la democracia podrá fortalecerse al demostrar que puede acompañar la realización del destino común humano.

CONSEJO CONSULTIVO

Arturo Núñez Jiménez - Escritor y académico

Daniel Hadad - Fundador y CEO de Infobae.com

Eduardo Núñez - Experto en Democracia, Gobernabilidad, Seguridad y Derechos Humanos particularmente en Centroamérica.

Javier Cuebas - Asesor en comunicación de crisis, fundraising y filantropía.

Luis A. Castillo - Diplomático de Carrera, Argentina.

Luis Farías Mackey - Escritor, editorialista y analista político.

Luis Nunes - Profesor, consultor y activista.

María Fernanda Garza - Presidenta, International Chamber of Commerce

Nora C. Luzi - Experta en RRII, Democracia y Desarrollo Sostenible.

Roberto Borja Ochoa - Investigador, escritor y académico.

Santiago Cantón - Secretario General, International Commission of Jurists.

La democracia tendrá que abandonar su arrogancia de sentirse superior a otras culturas y reformarse de manera profunda para establecer las condiciones de igualdad y equidad en sus relaciones con el fin de abrir el paso a una cooperación e integración y demostrar que la realización de la plataforma de un destino común del ser humano es factible.

ROBERTO BORJA OCHOA

Investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales y de Investigaciones Económicas, UNAM.
Escritor y académico.
Miembro del Consejo Consultivo de Save Democracy



¿Y DESPUÉS DE LA CUMBRE, QUÉ?

J. ALBERTO AGUILAR IÑÁRRITU

Instalada en 1994 a iniciativa del gobierno de los Estados Unidos, la Cumbre de las Américas (CAM) se ha desarrollado en ocho ediciones, siendo la más importante aquella celebrada en Panamá en 2015, donde con alto nivel de convocatoria e inclusión logró reunir a 34 mandatarios participantes, siendo Cuba uno de los más emblemáticos. No obstante, tres años después, como parte de los efectos negativos de la era Trump —quien obviamente decidió no asistir—, la CAM cayó a su punto más bajo.

En un nuevo episodio, la CAM fue de nuevo citada en Los Ángeles, California, para celebrarse del 6 al 10 de junio de 2022, con la intención de recuperar la eficacia mostrada con Obama en 2015, pero esto no sólo no se logró, sino que además dio lugar a una pregunta cuya respuesta resulta central para definir su futuro: ¿puede una Cumbre entre vecinos distantes —por tomar prestado el conocido título de la obra de Alan Riding— desarrollarse con éxito y superar en sus conversaciones la falta de una agenda estratégica activa y cotidiana, destinada a promover el encuentro de los diversos intereses nacionales que integran América? La respuesta desde luego es un rotundo no.

Las Américas vivimos a contracorriente de los tiempos globales, o mejor dicho de esa globalización 2.0 caracterizada por la conversión de la multipolaridad que arrancó con el siglo, en la conformación de nuevos bloques estimulados por la necesidad de superar con mayor autosuficiencia la crisis que dejó ese mundo unipolar fallido, soportado en cadenas de valor ancladas en ventajas competitivas, hoy dislocadas. Mientras afuera se avanza hacia futuras confederaciones de Estados nación, en el otrora nuevo mundo las conversaciones hablan hacia adentro y hacen ficticia toda interlocución aglutinadora, incluso, en el caso de América Latina y el Caribe, ni siquiera se asume su rol como parte de Occidente,



La mirada global de los Estados Unidos se llena con Ucrania, la neutralización de Putin y el ojo vigilante puesto en China; América Latina y el Caribe siguen siendo un dato reducido a los problemas migratorios de su frontera sur y a los horrores del fentanilo, queda poco espacio para lo demás. Por su parte, Latinoamérica y el Caribe viven su peor momento en materia ya no se diga de integración, ni siquiera de acciones concertadas para temas específicos, eso sí, no se prescinde de elevar odas al sueño bolivariano. Latinoamérica al sur pone sus esperanzas en la presencia de China, mientras al norte mantiene un diálogo inercial, que desperdicia todo el potencial que es capaz de ofertar esa interlocución.

Las naciones de toda América se encuentran atrapadas en sus desarreglos internos, en particular las democracias sufren los embates distorsionadores del populismo autoritario, que asciende y se afianza aprovechando sus debilidades sistémicas, esas que les restan oxígeno social y propician la reproducción anaeróbica del cáncer populista. Arreglar el desorden interno de las democracias es la primera tarea a concluir con éxito para alcanzar la nueva interlocución positiva que requieren las Américas.

El tema de la CAM no es sólo de inclusión, aunque también, en primer lugar, es un asunto de decidirse a superar ese dañino soliloquio americano antes relatado. Es hora de atreverse a salir de los añejos cartabones de la Guerra Fría para explorar nuevas vías de convergencia que permitan a los americanos actuar con una voz conjunta en la redefinición del mundo en construcción.

En segundo lugar y no por ello menos importante, es edificar una agenda articulada e incluyente, con visión estratégica compartida en las materias que nos aquejan: seguridad, social, ambiental, económica, derechos humanos, justicia, salud, ello permitiría fijar prioridades y alinear esfuerzos en la misma dirección.

¿QUIÉNES SOMOS?

SAVE DEMOCRACY es una organización hemisférica, civil, no gubernamental, no partidista, altamente especializada y sin fines de lucro, integrada por un grupo de profesionales en el campo del estudio y diagnóstico de los procesos democráticos cuyo objetivo es el de fortalecer, proteger y defender la democracia particularmente en América Latina y el Caribe.

SAVE DEMOCRACY surge como iniciativa de un grupo de especialistas en diversas áreas relacionadas con la democracia que, en marzo de 2019, se reunieron para participar en el Congreso Internacional Proyecto Democracia celebrado en la ciudad de Victoria de Durango, en México. En esa ocasión pudieron comprobar, además de la gran coincidencia de puntos de vista sobre los problemas que aquejan a las democracias y sus posibles soluciones, la importancia que tiene realizar encuentros temáticos muy plurales y estudios destinados a pensar cómo restituirla.

Save Democracy

“Arreglar el desorden interno de las democracias es la primera tarea a concluir con éxito para alcanzar la nueva interlocución positiva que requieren las Américas y edificar una agenda articulada e incluyente, con visión estratégica compartida en las materias que nos aquejan”.



J. ALBERTO AGUILAR IÑÁRRITU

Vicepresidente para Norteamérica de la COPPPAL

Miembro Fundador de Save Democracy



LA CUMBRE QUE EVIDENCIÓ LA GRAN "GRIETA"

MARCELA JIMÉNEZ AVENDAÑO

"...en una fortaleza, ninguna grieta puede considerarse pequeña."
Las brujas de Salem, Arthur Miller

Para muchos analistas, la IX Cumbre de las Américas significó un fracaso para la administración Biden. La ausencia de los jefes de Estado, además de los tres vetados —Cuba, Nicaragua y Venezuela—, de Bolivia, El Salvador, Guatemala, Honduras y México, provocada en parte por Andrés Manuel López Obrador, quien apostó a la politización y polarización, enfrentó el latinoamericanismo con el interamericanismo.

Esta postura, seguida también por otros gobiernos, representó un enfrentamiento directo con Estados Unidos y con cualquier posición en pro de la democracia, al tiempo que mostró públicamente una alineación con los gobiernos latinoamericanos cercanos a la Alianza Bolivariana, sin importar que entre los objetivos de este evento a celebrarse cada tres años en el seno de la Organización de los Estados Americanos, esté el de promover todo lo contrario a lo que encarnan: el fortalecimiento de la calidad y compromiso democrático.

Lo cierto es que, independientemente de la pérdida de influencia norteamericana en el continente, la celebración de la Cumbre dejó en claro la profundización de la "grieta", metáfora utilizada en Argentina para definir la diferencia entre dos visiones polarizantes que dividen al país, pero que bien puede aplicarse a la fractura que hoy presenciamos en la región y, lamentablemente, también en el resto del mundo y que, sin ser ideológica, sí está cimentada en el odio y en el fanatismo que potencia el culto a la personalidad a partir de explotar las deficiencias de la democracia y su incapacidad para satisfacer las necesidades más básicas de la gran mayoría. Una grieta que se ha convertido en el caldo de cultivo para el arribo de liderazgos antidemocráticos que rayan más bien en la autocracia.

Y esta grieta se hace cada vez más amplia en la medida que se incrementa el poder de las autocracias rusa y china en varios países de la región, a través de la concreción de alianzas estratégicas que han derivado en contratos para macroproyectos de infraestructura, el otorgamiento de préstamos multimillonarios e, incluso, su involucramiento en el sector militar. Esta peligrosa interdependencia es, en gran parte, resultado de los espacios abandonados por Estados Unidos.

Si bien la Declaración de Los Ángeles, documento compromiso signado por los países representados en dicha Cumbre, aborda un tema bastante sensible y de apremiante atención al establecer los lineamientos para procurar el asilo de migrantes y refugiados a lo largo del continente, al tiempo de procurar la disminución del flujo migratorio, no se corresponde con la urgencia de fortalecer los canales regionales y multilaterales para atender los otros graves problemas hemisféricos como el rápido deterioro ambiental, los altos índices de pobreza y desigualdad, el combate al crimen organizado, la gobernabilidad democrática y varios etcéteras más.

En resumidas cuentas, esta Cumbre de las Américas mostró la evidente división entre los gobiernos demócratas y autócratas entre los países miembros, así como el resto de los retos que enfrenta el hemisferio, además del migratorio, incluyendo el de reconstruir la unidad de una región cada vez más polarizada.

Independientemente de la pérdida de influencia norteamericana en el continente, la celebración de la Cumbre dejó en claro la profundización de la "grieta", fractura que, sin ser ideológica, está cimentada en el odio y en el fanatismo que potencia el culto a la personalidad a partir de explotar las deficiencias de la democracia y su incapacidad para satisfacer las necesidades más básicas de la gran mayoría.



MARCELA JIMÉNEZ AVENDAÑO
Comunicadora, consultora.
Editora General Alertas SD
Miembro Fundador de Save Democracy



MÉXICO, LOS SÍMBOLOS Y LOS ACUERDOS EN LOS ÁNGELES

JULIÁN ANDRADE JARDÍ

Es una época extraña. Hay una reconfiguración del poder político en el continente y eso se reflejó en la reunión de Los Ángeles. El presidente mexicano, Andrés Manuel López Obrador, supo colocar el tema de la exclusión de Cuba, Nicaragua y Venezuela.

El presidente mexicano, Andrés Manuel López Obrador, supo colocar el tema de la exclusión de Cuba, Nicaragua y Venezuela. En el fondo, lo planteado fue un desafío más profundo y que tiene mucho que ver con el papel de los organismos internacionales y en particular el de la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Se trataba de una trampa retórica, porque ni Miguel Díaz-Canel y mucho menos Nicolás Maduro y Daniel Ortega habrían viajado a los Estados Unidos para asistir a la Cumbre. Los riesgos eran muy altos y los incentivos bajos o nulos, ya que su permanencia en el poder no tiene nada que ver con la imagen que puedan proyectar ante el mundo.

En el fondo, lo planteado por López Obrador es un desafío más profundo y que tiene mucho que ver con el papel de los organismos internacionales y en particular el de la Organización de los Estados Americanos (OEA).

López Obrador ha dicho que hay que hacer un cambio en ese aspecto y transitar a un acuerdo donde los Estados Unidos tengan un menor peso.

Es un juego de fuerzas en el que por ahora ganaría Estados Unidos, pero es a la vez la puerta de acuerdos que pueden tener una consistencia distinta a la que hoy conocemos.

Un punto central son las cláusulas sobre la democracia y la protección de los derechos humanos. En un esquema de integración total, esto se tendría que obviar o matizar.

Aunque nada es sencillo, inclusive bajo la hipótesis de gobiernos de izquierda, porque entre ellos no hay consenso ni acuerdo, como se observó con la participación de Chile y Argentina, quienes demostraron que se puede ser crítico y a la vez aprovechar los foros internacionales.

Eso lo sabe López Obrador y por eso la insistencia en la participación de representantes de países que no pueden ser considerados demócratas. Es una apuesta riesgosa, por supuesto, pero en ese contexto hay que analizar la negativa del presidente de México de acudir a la Novena Cumbre de las Américas.

Hay que precisar: no se trata de que México no sea o deje de ser una democracia, sino de que la actual administración trata de aprovechar el aislamiento de algunas naciones para empujar una conformación distinta, donde se recupere un liderazgo que se perdió hace décadas.

Por supuesto que es una visión errónea de las cosas, pero ahí está y en sus líneas centrales define la política exterior. Díaz-Canel fue el orador principal en los festejos de la Independencia de México. Todo un mensaje, aunque más simbólico que práctico.

Hay que tener en cuenta también que México no juega con fuego y que por eso se alineó a los acuerdos en materia migratoria planteados por Washington. Las cuotas de refugio y las medidas para garantizar una migración segura, que en realidad son sistemas de contención en la frontera mexicana, van a continuar operando. Luces y sombras.



JULIÁN ANDRADE JARDÍ

Escritor, periodista y consultor en estrategia de comunicación.
Invitado especial

ALERTAS SD

JUNIO DE 2022

09 09 09 09

savedemocracyal.org

AlertasSD@savedemocracyal.org

@SaveDemocracyAL

@SaveDemocracyAL

Save Democracy AL

SaveDemocracyAL